

EL P. RHOEL, MÁRTIR POR VOCACIÓN

La historia de la Congregación Claretiana ha experimentado el martirio desde su mismo Fundador. Escribía Claret: «*Quisiera yo sellar con mi sangre los valores y verdades que he enseñado*». Y así fue en un atentado que tuvo en Holguín (Cuba). Toda su vida estuvo jalonada por la persecución y la calumnia, terminando sus días en el destierro.

Desde entonces la persecución y el martirio no han faltado: el P. Crusats fue el primer mártir, al que siguió el P. Solá en Méjico y los 271 seminaristas que murieron en la guerra civil española del año 36, de los cuales 51 fueron beatificados por Juan Pablo II, resaltando el «*impresionante testimonio colectivo del seminario-mártir de Barbastro*».

En Filipinas, el año 1998 el P. Ángel Calvo creaba la «Semana de la Paz», que se viene celebrando anualmente durante el Adviento y Ramadán. La celebración ha sido acogida por católicos y musulmanes y es seguida por unos 20.000 participantes en las actividades que se organizan, en las que colaboran las escuelas y organizaciones públicas y privadas intentando «*caminar juntos hacia la cultura de la paz*». El Presidente de la Nación la ha declarado fiesta oficial en la ciudad de Mindanao.

Eso no quita que los Claretianos de Filipinas reconozcan lo difícil que es la convivencia entre cristianos y musulmanes, pues ellos mismos han padecido torturas, secuestros y la permanente amenaza de grupos fundamentalistas.

El P. Eduardo Monge, que en su secuestro fue obligado a cavar su propia tumba, y que ha conseguido salir con vida de varios atentados; el P. Bernardo Blanco, que logró fugarse después de 50 penosos días en manos de sus secuestradores. Otros Claretianos se han visto perseguidos por grupos violentos, a la vez que se veían queridos, apoyados y defendidos por el pueblo y los responsables de una y otra religión.

El último en derramar su sangre ha sido el P. Rhoel Gallardo, joven misionero filipino asesinado en 3 de mayo de 2000, después de un angustioso secuestro de más de 40 días, junto con algunos seglares y un numeroso grupo de niños.

Efectivamente, el día 20 de marzo de 2000 recibíamos la noticia de que el grupo fundamentalista islámico Abu Sayaf había irrumpido armado en el Colegio Claret y se había llevado secuestrado al director, varios profesores y profesoras y más de 40 alumnos. Agotadoras caminatas por los montes, poco descanso, peor alimentación y malos tratos, especialmente con el P. Rhoel por la atención que prestaba a los más débiles y pequeños. Pero un breve comunicado bastantes días después, nos decía: «Han matado al P. Rhoel».

El Cardenal arzobispo de Manila, dijo en su homilía:

El P. Rhoel nos ha mostrado el camino trazado por Cristo hace dos mil años. Nos ha demostrado lo que significa ser un ardiente seguidor de Jesucristo, cómo ser un sacerdote y misionero. Seguir a Cristo no consiste en realizar signos y portentos. Significa más bien estar ahí presente, de la misma manera que estuvo Jesucristo, con todos los que sufren o viven tristes.. Cristianismo no significa ganar, ni siquiera tener el poder de la victoria, la clase de triunfo que el mundo valora y ofrece. Significa más bien el camino de Cristo, que fue intentar, quedar herido, perder... y un Dios recogiendo las piezas rotas y construyendo con todo ello algo suyo.

La Iglesia lamenta la muerte de un hijo fiel. La nación llora por un hombre de paz y comprensión. Pero nosotros sabemos que su muerte no será en vano. El P. Rhoel, como tantos otros héroes, tendrá la última palabra. Como cristianos, nosotros no creemos en una muerte que no tenga resurrección. Ellos continuarán viviendo. El Evangelio de Cristo que ellos han proclamado de manera infatigable, permanecerá vivo en nuestros corazones.

Su sangre encontró eco en los seminaristas filipinos, que inmediatamente se ofrecían para ocupar el puesto que había quedado vacío.

El misionero está llamado a entablar diálogo, a lanzar puentes entre los hermanos de otras razas y culturas, de diferentes credos. La vida de Rhoel se ha convertido en un nuevo estímulo, pero es sólo una anécdota en el conjunto y una llamada a continuar en la tarea de dar la vida cada día, calladamente, como lo hacen tantos claretianos en cualquiera de los 60 países donde intentan hacer presente el amor concreto de Jesús de Nazareth.

Nuestro hermano, el P. Rhoel, ha muerto en la vanguardia misionera de la Provincia de Filipinas. Él, como todos los misioneros claretianos jóvenes de esa Provincia, sabía que su misión era de alto riesgo. Conocían los precedentes de otros hermanos de la Provincia, y concretamente los 49 días de secuestro del P. Blanco. Sin embargo, en ningún momento se les ha ocurrido dejar posiciones tan difíciles como éstas. Ha sido firme el propósito de seguir atendiendo a la comunidad cristiana y al pueblo, en diálogo y conviviendo con los musulmanes. En lo sucesivo mirarán a este hermano mártir misionero de Jesucristo, para reavivar y estimular su fidelidad a la vocación de Misionero Hijo del Corazón de María, a quien nada le arredra, abraza las privaciones, aborda los trabajos, se complace en las calumnias y se alegra en los tormentos.

AQUILINO BOCOS, Superior General

Que los misioneros que han consagrado toda su vida para dar testimonio del Resucitado entre las gentes, no se dejen atemorizar por dudas, incomprensiones, rechazos, persecuciones. Aviven la gracia de su carisma específico y emprendan de nuevo con valentía su camino específico, prefiriendo -con espíritu de fe, obediencia y comunión con los propios pastores- los lugares más humildes y difíciles (Redemptoris Misio 66)

Antonio Sanz cmf en *La Misión Claretiana 2001/2002*